PARIS AL DIA

EL JUEZ Y LA JUSTICIA

Salta a la vista, como transcendental, la siguiente noticia de la prensa de hoy:

«La señora Margarita Calloch, vendedora ambulante, tenía que responder del robo de una caja de chocolate de 1 fr. 45, robo cometido el 17 del corriente, en un gran almacén de ultramarinos. En la Audiencia, la perjudicada declaró que sí había robado una caja de chocolate, *porque hacía tres días que no comía.*

»El presidente.—Puesto que esta mujer había pasado tres días sin comer, no hay delito.

»El Tribunal absolvió a la señora Calloch. Pero la acusación ha apelado de la sentencia.»

Si la señora Margarita Calloch hubiera sido absuelta del crimen de haber asesinado un hijo suyo, dándole como bazofia a los cerdos, después de hacerlo picadillo, nadie hubiese apelado a la sentencia, como nadie protestó cuando fué absuelta una matrona bretona culpable de aquella infamia. Pero la señora Margarita Calloch ha cometido un delito de los que *socaban los fundamentos de la sociedad* y la sociedad, por boca del fiscal que apela, dirá:

—Hay que distinguir entre la novela y la realidad. Historias como la de *monseñor Bienvenido* con *Juan Valjean* no se pueden llevar al terreno práctico. ¡Pues no faltaba más! Ocurrió, hace pocos días, un verdadero escándalo. Un casero hizo procesar a su portera, que, muy necesitada, se guardó el importe de unos alquileres. A la Audiencia acudió el casero, dispuesto a abrumar a la portera, y la portera, escuálida, miserablemente vestida, con un crío en brazos y otros dos chicas colgadas de las faldas, rompió en sollozos a confesar su delito. El casero la miraba con el rabillo del ojo, emocionado, y al verla tan desgraciada, sintió un nudo en la garganta —¡una cosa superior al importe de los alquileres!—, y no supo que decir. —De modo, señorito el presidente—, que usted retira la querella—. Sí, señor presidente... Y entonces la portera, arrodillándose, besó ambas manos al casasero, como si fuese una princesa o una burguesa rica y metida a alteza.

—¿Dónde vamos a parar? proseguirá escandalizado, el señor fiscal. Si retiramos las querellas contra las porteras que cometen abusos de confianza, quedándose el importe de unos alquileres de la casa cuya guarda tenían, y si absolvemos a las mujeres famélicas que roban chocolate, porque no comieron durante tres días, la sociedad está perdida y el orden de cosas por los suelos. Si la sociedad burguesa de la tercera república castiga ante todo, y con tanta severidad, el robo, es, precisamente, porque ella descansa en el derecho de propiedad.

A lo cual podrá contestar la portera:

—Muy bien. Pero puesto que a mí, por hacer los penosos oficios de una portería, convirtiéndome, además, en perro mastín de inquilinos, se me presta un aguaciquimi para dormir y se me abonan cincuenta céntimos diarios para comer, es claro que se me defrauda y que no pagándoseme lo necesario para mi subsistencia se me expone diariamente a la tentación de robar parte de lo que se me roba a mí...

Y la señora del chocolate objetará, a su vez:

—Yo he nacido en el país más rico del mundo, y formo parte de una sociedad que ha dicho Bulow que se compone de pequeños propietarios con rentas; y yo, señor, no sólo no soy propietaria, sino que no tengo qué llevarme a la boca, y para no morirme de hambre, después de pasar tres días en ayunas, tuve que robar, no dinero ni alhajas, sino una pastilla de chocolate. Así, pues, señor, aquí en Francia, llamada «el banquero del mundo», y constituída en República con el lema de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, todos los inviernos perecen de hambre y de frío muchísimas personas; y en este París, "metrópoli del mundo», en este centro de placeres y derroches, tiene una mujer, para no morir de inanición, que robar una pasta de ladrillo que otros ladrones, impunes, llaman chocolate. Y como a mí se me enseñó en la escuela que yo formaba parte de una sociedad civilizada y humanitaria, y de una república igualitaria y fraternal, no hay duda de que me haría estafada la mentalidad, el sentimentalismo y el chocolate.

Y el juez, para ser justo, mandará á la cárcel:

A la portera.
A la señora.
A la República.
A Francia.
A París.

Y él mismo se condenará por haber aceptado el irrisorio cargo de juez en una sociedad donde no hay justicia.

LUIS BONAFOUX

Marsal Anglora

J. J. Morato pregunta en el *Heraldo de Madrid* quién fué "Sarro Magallán".

Cuando en 1887 asistí como delegado de la Federación local barcelonesa al Congreso obrero regional, celebrado en Madrid, se me presentó un viejecito catalán, de baja estatura, muy amable, muy inteligente y bien relacionado con los anarquistas madrileños. Le reconocí, era A. Marsal Anglora, uno de los secretarios del Congreso obrero de Barcelona de 1870, maquinista, delegado de los descargadores del puerto. Hablamos extensamente; recordamos los días felices de aquel congreso, y me habló de su participación en los trabajos de La Internacional en Bélgica y de ciertos episodios de su vida, que ya olvidé por no interesarme sus asuntos particulares, y que le habían ocasionado graves disgustos; uno de ellos cierta calumnia que le hizo sospechoso a los republicanos prehistóricos. Por lo visto había mantenido relaciones con los políticos, a pesar de que en las votaciones del Congreso de Barcelona votó siempre con los antipolíticos y anarquistas.

Recuerdo a este propósito, a modo de comprobante, un aviso que, considerando a Marsal Anglora como sospecho jesuitizante, pasó Pi y Margall al primer Consejo federal español de La Internacional.

Marsal Anglora, ocultando su nombre bajo el anagrama de Sarro Magallán, asistió como delegado español, no sé con qué representación, al Congreso internacional de Bruselas de 1868.

Algún anarquista o ex-anarquista setentón quedará en Madrid, de los que vi con motivo de mi conferencia *El Proletariado Emancipador* en septiembre de 1911, que podrá confirmar esta noticia que dedico al amigo Morato.

Del buen compañero Marsal Anglora conservo un ejemplar de las *Mentiras convencionales de la civilización*, de Max Nordau, que me regaló y que me sirvió para el extracto que de esa obra publiqué en *Acracia*, de Barcelona.

ANSELMO LORENZO

MANIFIESTO

A los hombres de buena fe

Si contar con 63 años de existencia, si el haber vivido con el producto del propio trabajo, y el haber militado 45 años en el partido republicano con condiciones y circunstancias que abonen lo suficiente en favor de un hombre, para que sus palabras sean escuchadas, que me oigan todos aquellos que sean amantes del verdadero progreso.

Oídme, pues: Ya en el año 1868, cuando tomé parte activa en aquella memorable jornada revolucionaria, en las calles de Santander, aún no tenía yo en la mente el convencimiento de que ningún Estado gubernamental podría hacer la felicidad de esta nación; más después, cuando puse mi modesto esfuerzo en pro de la causa republicana, aceptaba yo esta Idea como un medio para aproximarnos más a ideales de mayor justicia. Pues que entonces, como ahora, entendía, fría y serenamente pensando, que las fronteras son un estorbo para la humana felicidad; que la fuerza del hombre, pesando sobre el hombre, hace desgraciados a ambos: al oprimido y al opresor; que leyes, en general, servían y sirven para amparar el privilegio. De esto y de mucho más estaba yo convencido; pero creí y seguí creyendo, en mis muchos años de republicano militante, que un gobierno radical, aun con sus errores substanciales, daría facilidades positivas para el advenimiento de hermosos días de Paz y Amor sobre la tierra. Mas hoy, con la serenidad de ánimo que exige un paso tan grave como este; con la profunda convicción que precisa tener quien ha de estar dispuesto a arrostrar las iras y burlas del fanatismo y de la ignorancia; con la pluma tenebrosa por la emoción, este veterano de la política democrática; este modesto sí, pero sincero trabajador, en la última etapa de su vida, cuando los entusiasmos parece que habrían de enfriar las canas que cubren mi cabeza, alta la frente, tranquilo el corazón y serena la conciencia, os dice solemnemente: *Desde hoy dejo de ser republicano; desde hoy soy anarquista.* ¿Qué móviles me han llevado a esta espontánea decisión? Atended: Desde hace años, muchos años, todos los políticos de las izquierdas, republicanos y socialistas, vienen haciendo tremebundos alardes revolucionarios: según ellos el régimen se tambalea y, al más insignificante esfuerzo, vendrá al suelo.

Y, efectivamente, dejaron pasar la oportunidad que se les presentó a la terminación de la guerra con los Estados Unidos. Asimismo desaprovecharon los memorables sucesos de la semana sangrienta de Barcelona. ¿Por qué fué esto?... el pueblo que piensa lo sabe y los tiene bien juzgados. Estos mismos jefes que despliegan grandes energías en las elecciones, que no duermen ni descansan dando mitins, publicando manifiestos, en una palabra, empleando todos los medios imaginables a fin de conseguir su encumbramiento, una vez pasado el período electoral se cruzan de brazos y no se les *ocurre* guardar unos pocos arrestos, de los muchos que derrocharon, para tributar a la masa republicana y socialista en particular y al pueblo en general; obligación ineludible de todo el que dice laborar por el progreso.

He aquí porqué digo a los republicanos y socialistas de buena fe: *Haceos anarquistas.*

Si de los jefes principales pasamos a juzgar a lo que pudiéramos llamar la clase media de los partidos, hallaremos los mismos vicios, la misma corrupción cívica: ambiciones descaradamente expuestas, cínicamente manifestadas en actos vergonzosos, en persecuciones rabiosas en las que se muerden como lobos hambrientos, cual perros hidrófobos los hermanos en ideas mientras se pactan alianzas con los más declarados enemigos, en tanto que se efectúan sin rubor alguno, repugnantes maridajes políticos: uniones de socialistas con católicos, republicanos con conservadores, en fin, tirando por la borda la dignidad con tal de llegar pronto al puesto anhelado por la desmedida ambición personal de cada jefecillo. Por esta lección suprema que se halla al alcance de todas las inteligencias, entiendo que todo socialista o republicano debe ser anarquista.

Y mientras jefes y jefecillos, generales y estado mayor de este ejército infecto de la política proceden así ¿qué hacen los de abajo? La masa, el pueblo, ¿qué hace? Marcha mansuetamente en apretado rebaño, cambiándolo todo a las iniciativas de los malos pastores, y como no discurren por cuenta propia estas masas, este pueblo que se levanta con la palabra igualdad en los labios, que durante el día repite mil veces Libertad y que se acuesta para soñar con la tercera palabra que cierra el simbólico, manoseado y prostituído triángulo, este mismo pueblo es el que, en nombre de esa libertad, con la fuerza ciega que todo rebaño representa, se lanza brutalmente a través del campo de la razón, no precisamente cuando hay que defender un principio de justicia sino cuando se trata de colocar un ídolo en el pedestal de la política. Al llegar este caso toda lógica es nula: entonces, este mismo pueblo emplea las coacciones, la mentira, la fuerza bruta, sin reparar en derechos morales ni materiales. Este mismo pueblo amante del legalismo, vulnera el Código si es preciso, porque la cabeza de sus rivales en política, compra y subasta conciencias, suplanta nombres y, lo que es aún más indigno, con cínico alarde se vanagloria de ello, como cuando se realiza una obra meritoria. Y adviértase que en el resto del mundo ocurre lo mismo que en España.

Ante este despotismo de las masas yo me será lícito decir a los que se sientan hombres: *Haceos anarquistas?*

En resumen: yo, aunque tarde, he tenido la dicha de poder quitarme la venda que durante tantos año l me impidió ver que nunca los pueblos adquirirán positivo y racional progreso en tanto se hallen regidos por un gobierno, ya sea éste de la clase o forma que se quiera: monárquico, republicano o socialista.

El Estado será siempre causa y garantía del privilegio, es decir, de la desigualdad social.

Por eso, yo os digo: Hombres de corazón sano y recta conciencia: *Sed anarquistas.*

Y termino: Hoy, sin otro mandato que mi libérrima voluntad; sin otro regulador de mis actos que la conciencia propia; sin acatar más disciplina que la que me imponga mi razón; admitiendo como maestros a quienes yo crea buenos, y como jefes o amos, a ninguno, hoy digo que entro en el campo anarquista, dispuesto a contribuir con mi honrado esfuerzo en la medida que el valga. Y al hacerlo, me inunda un bienestar que nunca disfruté; al advertir que mi conciencia y mi pensamiento son libres por haber roto las ligaduras que antes les sujetaban a la infesta política, de la que reniego, no sin dolerme del mucho tiempo que he perdido al vivir unido a ella.

De hoy en adelante, todas mis energías irán encaminadas a contribuir a la implantación de la idea anarquista: idea de Amor Universal; de hoy en adelante, laboraré por tan hermoso porvenir; obra grande, a la que deben contribuir todos los hombres enemigos de la podredumbre social.

¡Monárquicos, republicanos, socialistas, los que amáis la equidad: *sed anarquistas, como ya lo es*

POLICARPO CANALES

Laredo, noviembre de 1913.

Campaña mundial

Ha alcanzado gran intensidad la campaña en pro del compañero Evaristo Vázquez, condenado por la Audiencia de Camagüey (Isla de Cuba) a dos penas de cadena perpetua.

Por si la solidaridad prestada al compañero procesado no estaba bastante justificada en el acto ocasional del proceso, los crímenes cometidos por la autoridad con el pueblo trabajador, de que ya nos hemos ocupado, la hacen necesaria, mejor dicho, obligatoria en cuantos sienten amor a la causa de la justicia.

De tal magnitud fueron los atropellos, que hasta un general cubano ha creído caso de honor el elevar su protesta al presidente de la tan jóven como prostituída república, cuya protesta ha hecho pública en la prensa y que dice así:

"Dos fechas de dolor y de baldón. La primera para la exmetrópoli, y la segunda para nuestra amada y jóven República.

En 27 de noviembre de 1871, un puñado de jóvenes inocentes cayeron bajo el plomo vil de los esbirros de aquel Gobierno de opresión y tiranía, que con tan estupendo crímen hizo que hasta los que se habían mantenido indiferentes a la causa redentora, se lanzarán, con la protesta en el corazón, a buscar la muerte o la libertad.

En 16 de octubre de 1913, en plena República, autoridades cubanas amenazaban al pueblo cobardemente por la espalda, a ese pueblo que ellos halagaron llamándolo soberano cuando necesitaban sus sufragios, y hoy se lanzan sobre él como lo hiciera un cazador de fieras sobre su presa. Y todo sin una razón que justifique determinación tan inhumana como desalmada, tan cobarde como criminal.

Fuí testigo ocular de cuanto allí ocurrió. El pueblo congregado a las puertas de la Jefatura de Policía pedía la libertad de un detenido por creerlo inocente. Y esta noble actitud de ese pueblo, que se creyó garantido en sus derechos, en esos derechos que ayer conquistara con su sangre; fué contestada con la boca de los revólvers de la policía y la guardia rural.

Armas fuerzas, no conformes con haber desalojado al pueblo del lugar donde hacía su petición, lo persiguen y lo ametrallan por la espalda, sin detenerse a pensar la salvajada que estaban cometiendo, y que la maldición de un pueblo, que jamás ha presenciado espectáculo tan horripilante, caería sobre los que, en su afán de tener su bautismo de sangre, han llevado el luto y el dolor a tantos hogares camagüeyanos, y han manchado la hermosa estrella que en el rojo triángulo de nuestra bandera se destaca.

¡Caiga todo el peso de la Ley sobre los que llevando un uniforme de autoridad lo han deshonrado y echado sobre nuestra jóven República un baldón!

Como cubano levanto mi protesta a la altura del agravio, no sin dejar de reconocer el peligro que corro; pero solo les pido a los autores del sangriento drama del 16, que cuando llegue mi turno me tiren de frente y no por la espalda, como han ametrallado a mi pueblo.—*General Gustavo Caballero.* Ex Gobernador de Camagüey".

Este crímen policiaco ha exaltado los ánimos del proletariado mundial, cuya exaltación se manifiesta en mitins que se celebran en la Isla de Cuba, Estados Unidos y Panamá.

Nosotros excitamos a todos los trabajadores a que secunden esta campaña, bien realizando actos públicos o ayudando pecuniariamente a los compañeros cubanos que con firme constancia y solicitud están haciendo frente a todas las contingencias.

Nuestro querido colega *¡Tierra!* terminaba información con estas palabras:

"La solidaridad se extiendo así por el mundo; resuena de linde a linde y perturba en su tranquilidad de bestias ahitas a todos los que directa o indirectamente medran y se refocilan a la sombra de este sistema burgués, de lodo y crímen."

Pidiendo un ronzal

Es veces el conde de Romanones hombre de grandes sinceridades. Siendo ministro y con ocasión de una huelga en Andalucía, después de haber estudiado personalmente y sobre el terreno las causas que la produjeron y al ver la miserable vida que arrastra el campesino andaluz, a su regreso a Madrid exclamó indignado: ¡Ah, si yo fuera trabajador!

Con esta exclamación dejó justificadas todas las violencias a que los trabajadores pudieran entregarse.

Esto no ha sido óbice para que siendo presidente del Consejo de Ministros y ante la reciente huelga del Arte Fabril, eminentemente pacífica, se cometieran toda clase de atropellos clausurando los centros obreros que se le antojaron y encarcelando a cuantos le dió la gana.

Ahora, con ocasión de un discurso pronunciado en Toledo, ha dicho que sólo debe haber en España dos partidos políticos: el liberal, para que avance, y el conservador, para que no le deje avanzar demasiado.

Con estas palabras ha iniciado a los sacristanes electores de la imperial ciudad toledana, en la farsa política, haciéndoles ver que toda ella no es otra cosa que un juego de tira y afloja, pero nosotros vemos en las palabras del conde de Romanones una de sus escasas aunque resonantes verdades: que el partido liberal es un caballo mal domado que no puede moverse sin permiso de su amo, que es el partido conservador, y un caballo de esta clase no puede andar suelto.

Por eso el jefe del partido liberal pide lo que necesita: un ronzal, para que le sujeten cuando quiera avanzar.

Cómo acaba una huelga

Ya que los socialistas que manejan el cotarro de la Federación Tipográfica Española, han tenido la *sinceridad* de dedicar un número entero a la fracasada huelga de los tipógrafos barceloneses, comparándola a la de igual clase de Bilbao, a continuación publicamos la hoja que los *directores* de la huelga de Rotativo han publicado, cuya hoja es un bochorno.

Y sepan estos socialistas que en la citada huelga barcelonesa no hubo ni uno de los que formaban las comisiones de huelga —socialista, anarquista o sindicalistas— que aconsejara volver al trabajo derrotados.

Dice así la hoja:

El pueblo onubense en general y a los huelguistas en particular

Respetables ciudadanos y estimados compañeros: En los críticos momentos, en la gravedad que encierra la actual situación porque Huelva atraviesa, esta Directiva, cumpliendo con un deber ineludible, alza su voz para aconsejar a los obreros sensatos, conscientes y honrados que hagan alto en la marcha que siguen completamente equivocada y perjudicial a sus intereses. No ignoramos los firmantes, que se nos tachará de vendidos, traidores y ladrones porque aconsejamos la vuelta al trabajo; pero nos quedará la conciencia tranquila de haber dado exacto cumplimiento a los deberes de ciudadanía.

También quedamos tranquilos y satisfechos porque estamos convencidos de que la inmensa mayoría desea, anhela y siente con ahinco ganar un pedazo de pan, para llevarlo a los suyos, y que si no lo han hecho ya, ha sido porque unos cuantos malvados, traidores e inhumanos se han introducido en nuestra organización para destruirnos, unas veces con la amenaza y otras con la calumnia, y siempre con la ponzoña del reptil. Ya los conocemos y evitaremos su contacto como de unos leprosos que todo cuanto tocan lo contagian.

Nuestros compañeros de la mina han vuelto al trabajo en las condiciones que todos conocéis, y como ellos constituyen la inmensa mayoría, esta Sección, por espíritu de solidaridad, *debe volver al trabajo aún cuando no haya obtenido beneficio alguno.*

Camaradas: meditad sin pasión; elevad el ideal sobre las personalidades; estas son pequeñas ante nuestra santa y fraternal organización que solo procura el bienestar del género humano sin distinguir de color político, creencia religiosa ni nacionalidad. Queremos que todos los obreros, tanto intelectuales como manuales mejoren sus condiciones económico-sociales por los medios evolutivos que la ciencia determina

Huelva 20 de noviembre de 1913.

El Presidente del Sindicato, *Francisco Bascuñana.* - El Presidente de la Sección de Huelva, *Juan Méndez.*»

* * *

Hasta aquí la hoja. Nuestro corresponsal nos comunica que Bascuñana ha pro, pagado que le han hecho firmar esta hoja amenazándole con llevarle a la cárcel y que varios individuos se encuentran presos por haber roto esta hoja.

¿Utopía?

El miedo es antiutopista, la tiranía es antiutopista, el *fosilífero* conservadurismo es antiutopista, el fanatismo es antiutopista y con creces es antiutopista la ignorancia. Así resulta que, al miedo se le denomina prudencia; a la tiranía, gobierno; al egoísmo estatista, morfínico y delectéreo, positivismo; al fanatismo, fé, y a la ignorancia, experiencia. Todos estos prejuicios están tan arraigados y los hombres de mala fe los obcecan tanto, que, al pie de la letra, que los han entronizado como verdades inconcusas e incontrovertibles. Cualquier pensamiento que rompa la estática imbecilidad imperante es al punto calificado de réprobo, dañino y revolucionario y se procura por todos los medios atenazar las grandes inteligencias de los modernos héroes. El capital y la ignorancia, consorte admirable de dos verdugos, siguen sistemáticamente denominando utopía a toda idea progresiva y redentora, así que, si Colón y Galileo volviesen al mundo, tropezarían con idéntica imbecilidad que tropezó el uno con los doctores de Salamanca y el otro con los de Pisa. Pregunta sino a cualquier pelagatos o supra-homo de los que ahora se estilan: ¿Será posible una sociedad sin Estado?—Y os contestará inmediatamente.—Ni ahora ni nunca.

—Reflexione usted,—le contestaréis.

—¿Para qué reflexionar? Eso es una utopía.

Es decir, para esos microcéfalos, las evoluciones del progreso no son dignas de tenerse siquiera en cuenta, a pesar de ser ley tanto para nuestro mundo espiritual como para el material. Sin embargo, todos sienten cada día más la influencia de la nueva noción, de la embriogénesis que en las alturas se va lentamente condensando, dando lugar a una aparente confusión a los ojos de los observadores superficiales que no saben lo que aquello es y significa y no aciertan más que a rebuznar la sentencia: Iutopía! Decidle a cualquier *panza llena* que "la revolución es la paz" y le pondréis nervioso e irritado si refiere este gran pensamiento al orden económico social, como si su miserable persona y bienes constituyeran una más respetable entidad que el resto de la Humanidad. Si le hablásis de la verdadera libertad, os contestará: eso es una utopía, como será utopía todo aquello que a su egoísmo no convenga.

A todos estos innúmeros atrofiados, les decís, es más les demostráis que la "negación de todo principio de autoridad" —en que durante más de dos mil años vienen apoyándose todas las *autoricracias*— implica una rotunda afirmación de los principios de la paz y del orden, exclamarán inmediatamente: utopía. Mas, si les demostráis que los principios déstas, todos en general, han sido la fuente de donde han emanado todas las *autoridades* tanto *temporales* como *divinas* que han oprimido al *sufrido pueblo* en todos los tiempos, y que Bakounine, con más clarividencia que los demás internacionalistas de 1870, se opuso a la continuación de los negativos principios autoritarios, tradicionales y sancionados por atavismo incomprensible dentro de las sociedades y etapas porque éstas han pasado, demostrando que la *Autoridad* es incompatible con la *Libertad*, por razón natural, axiomática, matemática, es decir, que es una verdad tan precisa y clara que no necesita demostración para concebirlo, también exclamarán: ¡utopía! Por eso, todas las aspiraciones de toda revolución progresiva se dirigen a destruir los *excesos de autoridad*, a implantar la Libertad que, de todas maneras, por ley evolutiva tiende a destruir el principio autoritario. Ejemplos prácticos los podemos encontrar en la Historia de cada nación, pues vemos que una vez la Revolución triunfante, hay que tratar en seguida de limitar los abusos del *nuevo poder*.

Para terminar: ni que la Revolución sea política, ni que sea social, siempre que subsista un principio autoritario, aquella Revolución no es Revolución, será únicamente un *paso evolutivo*, porque, ya lo demostró el genio de Eliseo Recius, "hay evoluciones que son revoluciones", o bien, a la inversa, si queréis. ¿Será también utopía?

LUCRECIO OCEANO

Madrid, noviembre de 1913.

La Gran Revolución

(1779-1793)

POR

PEDRO KROPOTKINE

La edición española de esta obra, vehemente deseo del insigne Ferrer en el término trágico de su vida, vencidas las dificultades de última hora, es un hecho; pronto verá la luz pública.

La traducción y la bella colección de dibujos que servirá de artístico complemento de la obra, dirigida por Kupka, conocido dibujante de *El Hombre y la Tierra*, y ejecutada por Fontanez, gran dibujante parisién, están en la imprenta, y en este momento la máquina de imprimir va lanzando pliegos que pronto y sin interrupción se extenderán por los extensos dominios del idioma español, como ya circula en inglés, en francés, en italiano y en alemán, para presentar al mundo la nueva concepción histórica de la Gran Revolución, ideada por la investigación y la crítica del gran escritor ruso, que ha sabido despojarse de las ventajas del privilegio para vivir natural mente como hombre libre, alcanzando el más alto prestigio científico y literario.

No es esta obra una historia más de la Revolución Francesa; no es tampoco una recopilación, un extracto o un arreglo hecho con ese propósito, sino propósito industrial de cuanto ha escrito el corto número de verdaderos historiadores; es una historia nueva, o, por mejor decir, una nueva orientación histórica que dará a conocer la verdad respecto de aquella tremenda crisis político social.

El autor expone claramente su propósito en estas palabras:

«La historia de la Gran Revolución Francesa ha sido hecha y rehecha muchas veces, desde el punto de vista de tan tos partidos diferentes; pero hasta el presente los historiadores se han dedicado especialmente a exponer la historia política, la historia de las conquistas de la burguesía sobre el partido de la corte y sobre los defensores de las instituciones de la vieja monarquía. Conocemos bien el despotismo del monarca que precedió a la Revolución, los principios que en ella dominaron y que se trasladaron en su obra legislativa; nos extasiamos ante las grandes ideas que lanzó al mundo y que en el siglo XIX procuro realizar después en los países civilizados. En resumen, la historia parlamentaria de la Revolución, sus guerras, su política y su diplomacia han sido estudiadas y expuestas en todos sus detalles; pero la historia *popular* de la Revolución queda aún por hacer. La acción del *pueblo* en los campos y de las ciudades no se ha estudiado ni referido apenas en conjunto. De las dos corrientes que hicieron la Revolución, la del *pensamiento* es conocida, pero la otra corriente, la *acción popular*, ni siquiera ha sido bosquejada.»

El estudio de esa corriente popular y el trazado de sus rasgos esenciales es el tema de *La Gran Revolución, 1789-1793.*

La obra viene con perfecta oportunidad.

El monopolio burgués tropieza ya en un callejón sin salida; el parlamentarismo, después de haber dado sus frutos teórico-dogmáticos respecto de los derechos del hombre, se agota en el chaparro de la esterilidad; la lucha de clases sobrenada sobre el naufragio de todas las declamaciones fraternales; las relaciones de los Estados se rigen por el horrible sistema de la paz armada, y únicamente en la aspiración emancipadora del proletariado, en su organización internacional, en su intento de convertir la revolución en aplicación racional de la sociología se vislumbra la paz.

En tal estado, se impone como necesidad imprescindible el estudio de la acción proletaria en la Revolución francesa, para evitar futuros fracasos por abulia e inconsciencia de unos y para impedir todo intento de desviación de la acción progresiva y revolucionaria por malicia y espíritu dominante de otros.

Es indudable que el nuevo impulso que con este libro da Pedro Kropotkine al estudio de la Revolución será seguido y completado después, y esta consideración acrecienta su mérito, su utilidad y aun su necesidad como punto de partida para la conquista de la verdad.

Tal es la impresión que me ha producido el estudio y la traducción de este libro, que me complazco en transmitir a mis compañeros y lectores, recomendando su adquisición para su detenido estudio a los ateneos obreros, círculos de estudios sociales, ateneos sindicalistas, casas del pueblo, centros de federaciones sindicales, cooperativas y en general a toda biblioteca popular.

ANSELMO LORENZO

Memorias de un anarquista ruso

Había yo conocido a Bakounine cuando pronunció su famoso discurso del 29 de noviembre en el 47, discurso lleno de ardor y de audacia que le valió la expulsión de Francia; me lo presentaron entonces y con él tuve la ocasión de marchar a Bruselas donde juntos vivimos largo tiempo.

Tenía yo entonces 18 años tan sólo y con mis arrestos de joven, azuzado tal vez por no tener cariño ni familia, por mi vida de bohemio, abrazé las doctrinas nihilistas y tuve ocasión de conocer a los más principales revolucionarios de mi país.

También en Breslavia estuvimos juntos y con él compartí los azares de la insurrección de Praga en la que como directores tomamos parte; recuerdo aún que después del bombardeo de la ciudad hubimos de salir, no sé aún cómo, huyendo hacia Berlín donde tuvimos largas entrevistas con el famoso Stirner, hombre amable y simpático con el que trabé muy buenas amistades.

Después pasé largo tiempo sin saber nada de ellos; vuelto a mi patria y ocultando en ella mis ideas políticas, por temor al Zar, volví a encontrarle después de sus numerosos accidentes, tomando café en uno de nuestros círculos al que yo asistía casi diariamente. Nuestra amistad volvió a estrecharse y Bakounine vino a vivir conmigo en una pobre buhardilla, en que miserablemente veíamos salir el sol antes que nadie, y desde la que le dábamos el postrer adiós cuando se ocultaba tras los picos elevados que en lontananza se divisaban.

Un día, día para mí memorable, supimos que Bakounine era ansiosamente buscado de orden del Zar, orden que en lugar de acobardarle dióle ánimos para que, enfurecido, fuese casi pregando por cafés y reuniones sus ideales avanzados y revolucionarios.

Era aquel uno de esos días fríos y nevados de mi patria, en que el sol no quiso asomarse, sin duda, temeroso de ver lo que después ocurrió. Al atardecer, no acierto como, Bakounine, varios compañeros también jóvenes y animosos, y yo, pasábamos por delante del Hospital Comunal; a él llegaban, en aquellos precisos momentos, unos carruajes cerrados y muy bien escoltados por cosacos de amenazadores rostros. Bakounine, un tanto exaltado, comenzó a hablar mordiendo rabiosamente sus palabras. Bestialmente, aquellos enfermos tifoideos, fueron descendidos del carruaje: eran todos criminales, ladrones, presos políticos y los tratos que a ellos se les daban por todos es conocido. Venía entre ellos una joven de grandes ojos negros, de pelo también negro y suelto sobre las espaldas; tiritaba, y en su faz cadavérica se veían los estragos de terrible enfermedad; era una prisionera política, había atentado contra la vida del Zar, era una de nuestras amigas, de nuestras compañeras, sus ojos se fijaron con cierta alegría y en sus labios se esfumó una sonrisa, una sonrisa ligera e imperceptible, saludo de una muerta a sus hermanos en ideas.

Bakunine había amado durante mucho tiempo a Raktz, tal era el nombre de la joven y al verla en aquel estado sintió una de esas ráfagas tempestuosas tan corrientes en su temprana edad, ráfaga seguida de un estallido de ferocidad; lanzóse, sin darnos tiempo, sobre los cosacos que brutalmente la empujaban tirándola casi del coche, los cosacos a su vez se lanzaron sobre él, y sólo tuvo tiempo de gritar un muera terrible y huir hacia un portal. Allá le seguimos todos, pero cerrado, Bakounine había disparado sobre un agente y había caído en manos de los cosacos. Furiosamente quisimos libertarlo, una avalancha de policías gritando solamente: "Nihilistas, matadlos", nos rodeó; como bravos peleamos un rato, unos cayeron, otros fueron hechos prisioneros, Frechin y yo, pudimos huir; aquella noche partimos para Londres. Aún, en la estación, oímos vocear los periódicos monárquicos que nos insultaban, que nos ultrajaban; cobardes, sólo supimos callar y ocultar nuestros nombres, nuestra procedencia, y mientras el tren, con paso veloz de fiera trágica, corría por los campos nivéos y desolados de mi patria triste, los tiranos firmaban la sentencia por la que Bakounine, el gran agitador, iba a ser deportado a las tétricas estepas de Siberia.

CARLOS CABALLERO

Después de las elecciones

Para los obreros que de buena fe confían aún en la eficacia de la papeleta electoral; para esos obreros que aun esperan que sus jefes sean sus redentores; para los que aun esperan que salga un redentor que los saque de la miseria y la podredumbre, implantando el régimen republicano o el socialismo gubernamental; para que todos esos ven y puedan deducir el papel que representan, traduzco a estas cuartillas la hoja que en San Fernando ha circulado escrita, no por ningún ácrata, sino por un burgués: D. Jerónimo Gómez.

Dice así:

"Las elecciones del domingo.

"Esta es Castilla, que face a los homes e los desface."

No fué el domingo pasado día de elecciones para concejales, el día de luchas políticas; el día de salir a defender cada uno sus ideales; ya hoy no hay más ideales que el de la anarquía; fuera de esto, todo es convencionalismo, positivismo. Escenario fué San Fernando ese día, donde se puso en acción una gran comedia: *La Comida de las Fieras.*

Actuaron las aves de rapiña, comiéndose al borrego que antes elevaron para después dejarlo caer.

Los que quemaron incienso que convertido en humo sirvió en su día para llenar el globo que hoy ya vacío desgarran; los críticos, los maestros de obra hecha, los incapaces de hacer, de crear nada bueno o malo; los que no tienen en el mundo más misión que la de censurar lo que hacen los demás, estos también actuaron. Otros, los más sensatos, los que dejaron hacer en tiempo, acudieron también al festín, sin que esto los elimine de la responsabilidad de su inacción anterior. Otro (porque de estos era solo uno), el vencido hace tiempo, el eliminado un día, el que al ver la hoja cae después de caer, vuelve arrastrándose a alcanzar las alturas del nido del águila, o del borrego llevado allí por el águila Pueblo; todos estos elementos unidos, fueron los vencedores.

Hubo un vencido. Vencedor, nadie. Nadie personalmente puede entonar el *¡Voe Victi!*

¿Debía, podía evitarse? No; era ya tarde.

¿Era justo? Si no lo era, por lo menos, es lo humano.

El que cae, sabe que necesariamente ha de ser comido por la Fiera Humanidad.

Pero en ese momento, el caído, el devorado, merece disculpas de sus errores; merece todavía alguna consideración, pues algo creó. La Fiera Humanidad merece desprecio.

Los pueblos crean los ídolos. Ellos son los culpables de haberlos creado.

Manada de cerdos es la humanidad política, en la que algunos se reservan o les subrogan el papel de porqueros; desgraciados de aquellos que les falten las bellotas para evitar los gruñidos de aquella; comido será, si a más de faltarles aquellas, no tiene brazo para sostener el látigo. Esto pasa hoy; pasó cuando se decía: "Esta es Castilla, que face a los homes e los desface." Y pasará siempre."

Si habéis percatado de la hoja, obreros políticos? "Y pasará siempre", dice al final; pero siempre que exista el mundo burgués; siempre que exista el cotarro político, llamado Parlamento, con toda la manada político-marrana.

Sí, obreros republicanos y socialistas, sí.

Mientras exista la sociedad capitalista, sociedad dividida en clases y jerarquías y subdividida en fracciones, como son los partidos monárquicos, los partidos republicanos y el nuevo partido socialista, impropiamente llamado hoy partido obrero; mientras exista esta sociedad, repito, la Humanidad no podrá llamarse dichosa, libre y feliz. ¿Lo os? Eso es lo que quiere decir ese burgués de San Fernando, y si no es eso lo que quiere decir, lo digo yo y se lo digo a él y a vosotros.

¿Qué como salir de este atolladero? Abandonando a los diferentes santones de los diferentes partidos que se disputan la hegemonía del poder, que, una vez en él, cualquiera que sea quien lo ocupe, no hará más que lo que están haciendo los que lo ocupan hoy: explotar, sangrar y triturar al pueblo productor.

No fiar, no esperar vuestra redención de nadie, sino de vuestro propio esfuerzo.

Viniendo todos a engrosar las filas del proletariado consciente, que, con la acción directa aconseja el moderno sindicalismo, tiende a derrocar este carcomido armatoste impropiamente llamado sociedad, e implantar sobre sus ruinas la gran ciudad del Bien, de la Paz y de la Libertad.

DIEGO RODRÍGUEZ BARBOSA

Justicia histórica

(Del libro «Egorquias»)

Para Marcelino Sudrez

Los actos humanos son resultantes de mil fuerzas distintas, de diversas potencialidades y diferentes direcciones, que, actuando de modo decisivo sobre el *yo* de cada cual, resultan determinantes obligadas del camino a seguir y en los que la voluntad interviene de un modo muy indirecto y casi siempre con impotencia para vencerlas.

Las degeneraciones hereditarias, los efectos de una mala educación recibida, los falsos conceptos de una moral estúpida, la influencia del medio social, la miseria, los instintos perpetuados al calor de fratricidas antagonismos y hasta las huellas del clima, etcétera, etcétera (causas todas ellas que obran independientemente de la voluntad y esclavizan el albedrío), son, en todos y cada uno de los casos, el origen fundamental de donde, como obligada y fatal consecuencia, dimanan los actos que se ha dado en llamar delictivos.

Supongamos un "criminal" de a los que la justicia histórica castigan con sus mayores penas; y otro hombre "bueno" de aquellos que la sociedad colma de laureles: Si el *bueno* hubiera recibido la herencia y la educación y se hubiera visto influído por los elementos y circunstancias del *malo* ¿hubiere obrado bien o mal? Si el reputado de "criminal" hubiere recibido la influencia del medio, la herencia y la educación del *bueno* ¿hubiera obrado mal o bien? ¡He ahí la incógnital...

Y si el hombre no puede en modo alguno considerar como responsable; si cada uno obra impulsado por fuerzas exteriores independientes de su voluntad; si cada cual es la víctima esclava del medio que le rodea y de influencias sobre las que no puede ejercer presión; si el tip